

cia la temeridad de sus imposturas? No hay efugio: el entendimiento mas rebelde cede: el corazon mas obstinado se rinde á la vista de la multitud, de la naturaleza, de la autenticidad y de la perpetuidad de los milagros de la religion cristiana. Yo veo el cumplimiento de las profecías, yo toco la verdad de los milagros, yo asisto á las solemnidades religiosas que celebran los cristianos, de la Anunciacion, de la Natividad de Jesucristo, de la Epifanía, de la Semana Santa, de la Resurreccion, de la Ascension, de la venida del Espíritu Santo, del santísimo Sacramento, y otras muchas. Todas las celebra el Cristianismo: todos estos usos religiosos, todas estas solemnidades tienen por objeto hechos milagrosos: si ellos no son ciertos, Dios es quien nos engaña: de Dios nos viene el error: *Domine, si error est, à te decepti sumus*. Pero Dios es la verdad por esencia, es la bondad suma, es la sabiduría infinita: es incapaz de engañarse, porque es sábio; y de engañarnos, porque es bueno. Yo me rindo á las verdades de la fe... Y yo tambien me rindiera, responde el incrédulo, si una sola dificultad se me disolviera. Y ¿qué cosa tan única es esa que retarda vuestra resolucion? Yo, responde, veo con mi entendimiento esas verdades luminosas con mas claridad que los objetos que miran mis ojos: pero ¿cómo es, que al mismo tiempo mi corazon se inclina al mal y mi imaginacion desgobernada me presenta ideas indecentes, desconcertadas, inconexas, absurdas, extravagantes? ¿De dónde dimana una contradiccion tan ridícula de mí mismo contra mí? Procuro huir del mal, y él se me presenta: voy á hacer el bien, y se me huye. ¡Qué criatura tan incomprensible soy yo! Si los cristianos me suministran un hilo de oro para salir de este laberinto: si me prestan una luz que saque mi alma de este abismo de tinieblas, nada mas tengo que desear: me rindo al momento: detesto públicamente todos mis extravíos: me agrego á su partido, y sigo constantemente la religion de Jesucristo. Nosotros los cristianos aceptamos la propuesta, y ofrecemos nueva luz. Esta luz la arrojan los mismos misterios de Jesucristo, cuya série vamos á emprender. Todos y cada uno de por sí son otros tantos focos de una luz pura, benéfica, celestial; de una luz que ilumina el entendimiento disipando sus tinieblas, una luz que inflama el corazon purificando la voluntad. ¡Haga el cielo que esta su luz produzca en el corazon y alma de todos los incrédulos tan felices resultados! Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA NATIVIDAD

## DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. (Joan. 1).*

El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

1. El Verbo divino, el Unigénito del Padre se hizo hombre... Regocijaos, santos Ángeles... Consolaos, pecadores... Congratulaos, ó justos... Temblad, demonios... Y nosotros ¿qué harémos, oyentes míos?... Consideremos las adorables verdades que encierra este misterio... Objeto, fin, medio de la encarnacion divina. Objeto... materia del presente discurso.
2. La razon humana por sí sola no columbró ni hubiera podido columbrar jamás la union de las dos naturalezas divina y humana; solo la fe podia descubrirnos tan admirable union. Pero así y todo la humana generacion del Verbo es tan inexplicable como la divina: *Generationem ejus quis enarrabit?*
3. *Ambæ natiuitates mirabiles.* (S. Aug.). La divina es un abismo de gloria; la humana lo es de humildad.
4. Por recóndito que sea este misterio no es lícito ignorarlo ni negarlo. Basílides, Nestorio, Eutiques...
5. Símil de san Gregorio Niceno para explicar esta doctrina: La lámpara y el sol...
6. La naturaleza humana en Jesucristo carece de persona, pero nada pierde por eso porque subsiste en ella la divina.
7. La unidad de persona en las dos naturalezas del Hombre-Dios es la llave para entender los caractéres aparentemente contradictorios que él mismo se atribuye. Unas veces se dice igual al Padre, otras inferior...
8. Con esta llave entremos en la cueva de Belén. ¿Quién es ese parvulito?... Los sentidos no lo distinguen de los demás...
9. Pero la fe nos hace descubrir bajo la cubierta visible de la



carne al Verbo que en el principio era con Dios. Su union con la carne es hipostática, es la mas constante, indisoluble é inmediata...

10. ¿Qué aprecio hacen los hombres de este misterio, y qué esfuerzos para instruirse de él?... ¡Oh siglo nuestro, infeliz y tenebroso! Si á lo menos los que lo creen y profesan no se contentaran de tener una fe superficial... Ea, pues, cristianos...

## SERMON I

SOBRE LA NATIVIDAD

### DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Verbum caro factum est, et habitavit in nobis. (Joan. 1).*

El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

1. El Verbo divino, Hijo unigénito del eterno Padre, vivo rayo de su luz, imágen sustancial de su bondad, y espejo purísimo de su eterna gloria; el Verbo divino, representado por las figuras, prometido por los Profetas, esperado por los Padres y deseado de todas las gentes; el Verbo divino, para exaltar nuestra naturaleza, para expiar nuestro pecado y sojuzgar á nuestros espirituales enemigos (¡oh poder de la gracia! ¡oh prodigio de la misericordia divina!); el Verbo divino, digo, concebido hace nueve meses por obra del Espíritu Santo en las virginales entrañas de María, va á nacer dentro breves días en carne visible y en forma humana y mortal: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Lanzóse del monte, segun la expresion de la Escritura, lanzóse del monte sin intervenir mano de hombre, aquel peñasco que ha de ocupar el universo; llovieron los cielos, y de las nubes descendió el Justo; abrióse la tierra y apareció el Salvador: la vara de Jessé brotó el oloroso retoño, sobre el que reposa abundantemente el espíritu del Señor: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* ¡Oh nuevo rasgo de infinita bondad! ¡oh motivo poderosísimo de universal alegría! Regocijaos, santos Ángeles, á quienes se prepara un nuevo objeto de beatitud; consolaos, pecadores, para quienes se acerca la hora de la redencion; congratulaos, ó justos que morais en las sombras de la muerte, y á quienes se aproxima el momento de la suspirada libertad; y vosotros solos temblad y desesperaos, ó demonios, para quienes se prepara la derrota, la ignominia y la confusion. Y nosotros ¿qué haremos, oyentes míos? Por mi parte puedo deciros con san Bernardo que una insólita y confusa mezcla de reverencia, de amor y júbilo, y hasta de temor, agita de mil diversas maneras mi espíritu,



y entre los varios objetos que la fe me presenta en este misterio, no sé á cuál aficionarme mas particularmente, ni cuál seguir de los muchos afectos que la Religion excita en mi corazon. Ora me vuelvo á Jesús, y adoro su humildad; ora contemplo á María, y admiro su exaltacion: élévome por fin hasta Dios, y el exceso de su bondad me confunde; desciendo luego hasta el hombre, y me consuela el exceso de su felicidad. Pero, en la necesidad de resolverme, me dedicaré con san Pablo, mas bien que á excitar tiernos afectos en los corazones devotos, á demostrar la grandeza, sublimidad y excelencia de este importante asunto, es decir, á manifestar en cuanto yo alcance las adorables verdades que encierra, para que de este modo logremos todos consolidar nuestra fe y acrecentar nuestra piedad. Con tal objeto, desearia, á tener tiempo, abrazar los tres puntos principales que forman y comprenden toda la extension de este misterio. Estos tres puntos son: el objeto, el fin, y el medio de la encarnacion divina. El objeto, es decir, la generacion del Hombre-Dios; el fin, esto es, la salvacion del hombre pecador; el medio, á saber, la fecundidad de la Virgen Madre. La generacion del Hombre-Dios; qué arcano tan profundo! la salvacion del hombre pecador; qué beneficio tan inestimable! la fecundidad de la Virgen Madre; qué privilegio tan singular! Aspirar á la comprension de este misterio, de este beneficio y de este privilegio en la sola luz de la razon, es una locura; pero procurar instruirse de él con la luz de la fe, es un acto de piedad y religion. Con el auxilio de esta luz, paréceme ya que me levanto y vuelo sobre mí mismo para contemplar la inenarrable generacion del divino Verbo en la plenitud de los tiempos: seguidme vosotros con vuestra benévola é incansable aplicacion: *Ave María*.

2. Entre los venerables dogmas del Cristianismo, el de la Encarnacion del Hijo de Dios es tan superior al entendimiento y comprension de los hombres, que la mas sábia filosofía por sí sola no ha llegado nunca á descubrir ningun vestigio ni á dar el mas leve indicio de él; y aunque, segun san Agustin y otros Padres, se observe en los escritos de los Platónicos alguna vislumbre ó especie de la eterna generacion del Verbo, sin embargo ninguno de aquellos filósofos indicó jamás que este algun dia debiera hacerse hombre y unir su divina naturaleza á la nuestra en una misma persona: *Quod ante omnia secula manet unigenitus Filius tuus, ibi est; quod autem secundum tempus pro nobis omnibus tradidisti eum, non est ibi.* (Lib. VII Conf. c. 9, n. 14). Á la fe estaba, pues, reservado el descubri-

miento de la admirable union de las dos tan diversas naturalezas de Jesucristo; cuya union inefable tomaré hoy por tema de este mi discurso, aplicando con la autoridad de san Agustin, á la divina y á la humana generacion del Verbo, aquella exclamacion de Isaías: *Generationem ejus quis enarrabit?*

3. Ciertamente es un misterio superior á nuestra comprension, que el Hijo del Padre nazca realmente en Dios por un acto de pura inteligencia; que sea distinto del Padre en la persona, é idéntico al mismo en la naturaleza; que el Padre haya engendrado la persona del Verbo, y que este no sea inferior al Padre en ciencia, ni en autoridad, ni en gloria; que todas las perfecciones del Padre sean comunes al Hijo, y sin embargo el Hijo carezca de la fecundidad del Padre para producir en sí mismo otro Verbo, y á este tenor todas las demás verdades tocantes á la divina generacion, que debemos creer ciegame. Pero ¿podrá comprenderse con mas facilidad, que este mismo Verbo, que desde toda la eternidad es Dios en el seno del Padre, se haga hombre en el seno de una mujer, y que habiendo sido engendrado antes del alba, esto es, antes del tiempo, en la gloria, en el esplendor de los Santos, vuelva á nacer en el tiempo á semejanza de los pecadores? *Generationem ejus quis enarrabit?* Verdaderamente este segundo nacimiento es cuando menos tan admirable como el primero: *ambæ nativitates mirabiles* (serm. CXCVI de Temp. et in Nat.): y por esto la exclamacion de Isaías se refiere tanto á la generacion eterna del Verbo como á la temporal: *ad ambas generationes referri potest* (idem, serm. XIII, alit. LIX, de div. n. 1): á la eterna, que se eleva por encima de la humana inteligencia, y á la temporal, que descende hasta mas allá de lo que la comprension humana puede alcanzar. Aquella es un abismo de gloria; esta es un abismo de humildad: la primera se hace inaccesible á causa de los resplandores de la Divinidad; la segunda se hace impenetrable á causa de la oscuridad de la carne. Allí, la demasiada luz deslumbra la razon; aquí, las grandes tinieblas la ofuscan. El Verbo increado en el seno del Padre ha tomado el sol por tabernáculo, y los ojos del hombre son demasiado débiles para soportar su eterna luz: el Verbo encarnado en el seno de la Madre ha escogido por retiro las tinieblas, y la vista humana no es bastante perspicaz para penetrar en su oscura temporal mansion: de manera que nosotros somos en esta parte semejantes á los israelitas, que no podian ver la majestad del Señor, ni cuando aparecia entre relámpagos en el Sínai, ni cuando se ocultaba entre





oscuras sombras en el Templo. *Generationem ejus quis enarrabit?*

4. Mas por recóndito que sea este misterio, á ningun cristiano es lícito ignorar que la Sabiduría del eterno Padre, la segunda Persona de la santísima Trinidad, el único y verdadero Hijo de Dios tomó carne semejante á la nuestra y reunió ambas naturalezas, divina y humana, haciéndolas subsistir en la sola persona de Jesucristo. ¿Podrá suponerse con Basílios que la carne del Verbo sea ideal y su cuerpo aparente como el que tomaba él ó un Ángel en su lugar cuando aparecía sensiblemente á los Patriarcas y Profetas? No; porque el Verbo tomó una naturaleza humana verdadera y singular de la estirpe de Adán, y dotada de las mismas potencias y afecciones que la nuestra, excepto el pecado. ¿Será de creer que con la naturaleza haya tomado la persona del hombre, como lo afirmaba Nestorio, y se la haya apropiado, colmándola de sus dones con preferencia á los demás justos, y que su union con Jesucristo sea de amor, de voluntad y de consentimiento, como lo es la de la amistad entre los hombres? No; porque el Verbo tomó, no la persona sino la naturaleza del hombre, y su union es un conjuuto real, intrínseco y sustancial de dos naturalezas en una sola é indivisible subsistencia divina; del mismo modo que la union recíproca del alma y del cuerpo forma en nosotros una sola é indivisible subsistencia humana. ¿Podrá creerse últimamente, con Eutiques, que una de estas naturalezas se haya mudado y confundido totalmente en la otra, de suerte que de las dos haya resultado otra tercera, ni divina ni humana, sino compuesta y participante de entrambas? No; pues permanecieron y permanecen distintas entre sí, sin cambiarse ni confundirse en lo mas mínimo, conservando cada una sus atributos ó propiedades, y ejerciendo una las operaciones divinas y otra las humanas. San Agustín, en contraposicion á los expresados errores, define la doctrina de la Iglesia en los siguientes términos: *Christus Deus et Homo, idem Deus qui Homo, et qui Deus idem Homo, non confusione naturæ, sed unitate substantiæ.* (Serm. CLXXXV de Nat. Domini, 2-62, de div. n. 1).

5. Si, confesada sincera y humildemente esta doctrina, deseais verla explicada por medio de un ejemplo material, oid el siguiente ideado por san Gregorio Niceno é ilustrado despues por el docto Hugo de San Víctor. Figuraos que hay por la noche en este templo una lámpara que arde con su propio fuego, brilla con su propia luz y difunde su propia claridad, con la cual ilumina el templo, disipa sus tinieblas, descubre sus formas, su capacidad, sus ornamen-

tos, y alumbra y dirige los pasos del que camina por su recinto. Sale entre tanto el sol, el cual particularmente á la hora de mediodía hiere con sus rayos aquella pequeña llama, y con la abundancia y fuerza de su resplandor la domina y absorbe de manera, que no hace ya por sí sola nada de lo que hacia, sino que lo hace todo en el sol, ó por mejor decir el sol lo hace todo en ella y por ella: el sol alumbra el templo y desvanece su oscuridad; el sol pone de manifiesto sus altares, su arquitectura y sus proporciones; el sol, en fin, sirve de antorcha y guia á cuantos se abrigan bajo las bóvedas del edificio. Sin embargo, ni se debilita la llama, ni se extinguen los rayos, ni se altera la forma, ni cambia la actividad ni el resplandor de la lámpara, la cual continúa siendo exactamente la misma que antes era, sin pérdida ni alteracion alguna: igual es su llama, igual su luz, igual su ardor y su movimiento; pero superada y vencida por el resplandor del sol, comprendida en él y por él absorbida, fuerza es que ceda á este astro la luminosa supremacía, y así los que antes eran efectos y atributos de la lámpara, pasan á ser efectos y atributos del sol, del cual realmente se derivan: *Lampas in nocte dicitur lumen Ecclesiæ; in die vero, solis majore splendore superveniente, jam lampas non dicitur lumen Ecclesiæ, sed potius lumen solis.* (Apolog. de Verb. incar. q. 7).

6. Por medio de esta union extrínseca y accidental de una pequeña luz con otra incomparablemente mayor, podemos formarnos alguna idea de la intrínseca y sustancial union del hombre con Dios en la persona de Jesucristo. Pequeña y débil luz es el hombre, el cual mientras subsiste en sí mismo, obra por sí solo, y como la lámpara durante la noche, sin ajena cooperacion ni influencia, ejerce sus naturales funciones, piensa, habla, delibera, quiere, se mueve; constituye, en fin, por sí solo una verdadera persona humana de la que se deriva, y á la que se atribuyen todos sus pensamientos y acciones. Tal hubiera sido la naturaleza humana de Jesucristo, si el Hijo de Dios no la hubiese asumido, y tal seria desde el momento que dejara de estar unido con ella. *Homo persona quidem esset, si non esset assumptus.* (Ibid.). Sin embargo, por efecto de esta union la humanidad de Jesucristo nada ha perdido, ni ha cambiado en lo mas mínimo la humanidad, pues continúa siendo absolutamente la misma que en otro cualquiera individuo: sus potencias son las mismas, los mismos sus atributos, los mismos el cuerpo y el espíritu con que siente, discurre, padece y obra. Mas habiéndola superado el Verbo con la plenitud de su divinidad; habiéndola



la absorbido enteramente é identificádola consigo mismo muchísimo mas que el sol con respecto á la supuesta lámpara; la menor luz ha cedido á la mayor, la naturaleza humana ha pasado al dominio y propiedad del Verbo que lo hace todo en ella y es el principio sustantivo que regula sus movimientos, determina sus acciones, tolera sus trabajos, sus padecimientos y su muerte; pero como el Verbo la hizo suya desde el instante mismo en que fue formada, de aquí es que esta naturaleza ha carecido siempre de propia personalidad humana, y siempre ha subsistido en la divina: *Ex quo totus splendor Divinitatis se infudit lucernæ humanitatis, minus lumen cedit majori, et homo assumptus est una persona ex eadem personantia, quam habuit Verbum ab æterno.* (Ibid.).

7. Empero ¿de qué sirven los ejemplos naturales y sensibles sacados de las criaturas cuando se trata de explicar la Encarnacion del Verbo, cosa enteramente sobrenatural, extraordinaria, milagrosa y divina? Divino era su proyecto *ab æterno*, divina su ejecucion en el tiempo, divino el conjunto de sus circunstancias, divina la economía toda de un misterio que comprende en una sola persona dos términos tan diversos y distantes, cuanto entre sí lo son el cielo y la tierra, lo finito y lo infinito, la criatura y el Criador, el hombre miserable y el perfectísimo Dios. Esta unidad de persona es la llave para entender los diversos caracteres que Jesucristo se atribuyó en el Evangelio, diciendo en un lugar, que era una misma cosa con el eterno Padre; en otro, que era inferior á él y que habia venido al mundo para cumplir sus mandatos; en otro lugar, que tenia todo poder en el cielo y en la tierra; ora que no estaba en su mano la distribucion de los puestos en su reino celestial; ora que Dios nunca lo abandonaba, y escuchaba siempre sus ruegos; ora que no habia escuchado su oracion en el huerto y que lo habia abandonado cuando estaba agonizando en el Calvario; y á este tenor otros semejantes pasajes que la impía filosofia de los incrédulos se atreve á calificar de absurdas y ridículas contradicciones; pero que la docilidad de los cristianos fieles y sensatos concilia perfectamente descubriendo por medio de ellos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios que en Jesucristo se contienen, y sus investigables riquezas encerradas, como dice el Apóstol, en la profundidad de un misterio ocultado *ab æterno*, y revelado finalmente en nuestros tiempos.

8. Con esta llave, siguiendo los pasos de san Bernardo, debemos siempre entrar espiritualmente en el pesebre para descubrir las expresadas riquezas que se encierran en el nacimiento de Jesucris-

to, y excitar en nosotros su piadosa memoria: *videns parvulum, cogita magnum.* (Hom. IV sup. *Missus est*, n. 13). Esto supuesto, pregunto: ¿quién es aquel que veis en la choza de Belen? A juzgar por la impresion de los sentidos, es un tierno niño, que no se distingue de los otros hijos de los hombres sino por la mayor pobreza y humildad de su nacimiento, y el cual luego que ha nacido, ha sido anunciado por los Ángeles á los pastores, envuelto en miserables pañales y tendido en un pesebre, en cuyo triste y lastimoso estado excita la compasion de cuantos le contemplan: *videns parvulum.*

9. Pero apartad la vista de esta humilde escena, y elevándoos sobre vosotros mismos, reconoced con los ojos de la fe en el recién nacido al antiguo y memorable Niño de quien predijo Isafas que llevaria su principado sobre sus hombros: ese es el admirable, el consejero, el príncipe de la paz, el padre del futuro siglo, el fuerte, el prudente, el Dios poderosísimo: *cogita magnum.* La necesidad extrema á que está reducido, la pobre paja sobre que yace, la choza ruínosa en que se alberga, la inclemencia y los rigores de la estacion á que está expuesto, no son obstáculo para que os remonteis con el espíritu hasta el alto y luminosísimo trono donde su divino Padre le hizo sentar á su diestra en el cielo hasta que venciese y supeditase á todos sus enemigos, y en el cual permanecerá eternamente. En una palabra, bajo la cubierta visible de la carne adorada la verdad y la presencia del Verbo que en el principio era con Dios, y Dios era el mismo Verbo; el cual habiendo tomado naturaleza humana en Jesucristo, mora en ella corporalmente con la plenitud de su divinidad, mediante la íntima é incomprendible union que la fe nos enseña y que los teólogos llaman hipostática; union la mas constante, indisoluble é inmediata (despues de la que existe entre las tres Personas y la naturaleza divina) que la mente de los hombres ó de los Ángeles pueda imaginar. La mas constante, porque mientras Dios será Dios, será tambien aquel hombre concebido en Marfa, cuyo nacimiento esperamos, y lo será eternamente. La mas indisoluble, porque si bien al morir Jesucristo, su cuerpo se separará de su espíritu; esto no obstante, ni el uno ni el otro se separará jamás de la divinidad. La mas inmediata, porque en virtud de aquella que las escuelas llamaron comunicacion de idiomas, es decir, de los respectivos atributos, adáptanse al hombre las perfecciones de Dios, y á Dios las imperfecciones del hombre; de manera que en concepto del citado san Bernardo, debemos creer que cuantas maravillas y grandezas obra Dios en Jesucristo, las obra el



hombre, y debemos decir que cuantas penalidades y miserias padece el hombre, las padece Dios: *Quidquid in eo Deus fecit, limus fecisse credatur; quidquid limus pertulit, Deus in illo pertulisse dicatur.* (Serm. III in vig. Nativ. n. 8). ¡Oh novedad inaudita! ¡Oh venerabilísima union! ¡Oh estupendo misterio, sorprendente, magnífico y portentoso á los ojos de los mismos Ángeles!

10. Pero ¿qué aprecio hacen los hombres de este misterio, y qué esfuerzos para instruirse de él? ¿Dónde están los afectos de religion sincera y de fervorosa piedad de que deberíamos estar penetrados en presencia de tan santo y venerable objeto? ¿Dónde los actos de fe viva para someter, en obsequio de Jesucristo, nuestro entendimiento y nuestra voluntad á la creencia de una verdad tan sublime? ¿Dónde el honor, el culto y el respeto debidos al Hombre-Dios? ¿Dónde, si por desgracia en nuestros dias son tantos los que lo desconocen, tantos los que lo desprecian y tantos ¡ay de mí! los que hasta se atreven á renegar de él? Estos desdichados, imbuidos en sus necias preocupaciones, blasfeman de todo lo que no entienden, y la sublimidad del misterio, en vez de humillarles á crearlo, hace que lo nieguen orgullosamente, y que con libros y discursos procuren borrar su creencia. ¡Oh siglo nuestro, infeliz y tenebroso! ¿Cómo te atreves á usurpar el titulo de ilustrado, si cierras los ojos á la verdadera luz que ilumina á todo hombre al venir al mundo, y niegas con tus errores una verdad revelada en términos tan claros por el Espíritu Santo? *Et Verbum caro factum est.* ¿De qué te servirán tus exagerados progresos en las ciencias humanas, si ignoras las primeras fundamentales nociones de la Religion divina? Si á lo menos los que profesan esta Religion pusieran mas empeño en conocer á su Fundador, y no se contentaran de tener una fe superficial y abstracta, sin tomarse el trabajo de considerar atentamente su dignidad y grandeza!... ¡Oh ciegos é insensatos! ¿Á quién tributaréis vuestro culto y vuestros homenajes, si no los tributais á Jesucristo? ¿Cuál será, si no es Jesucristo, el objeto de vuestros pensamientos? Séalo, pues, principalmente en los presentes dias consagrados á la memoria de su nacimiento temporal, y así como en vista de los pañales, de los vagidos y otros irrefragables testimonios creéis en su humana naturaleza, creed tambien en su naturaleza divina y adoradla humildemente. Estas son las primeras disposiciones necesarias para celebrar debidamente el misterio del Dios-Hombre, y alcanzar que así como nació corporalmente en Belen, renazca ahora espiritualmente en nuestros corazones. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

DE LA NATIVIDAD

## DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus. (Luc. II, 10, 11).*

Os evangelizo un gozo grande, que será para todo el pueblo: porque os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo del Señor.

1. Gozo grande... Causas de nuestra alegría: Rescate... Plenitud de los tiempos en que se cumplieron las divinas promesas... Si Abrahan saltó de contento... ¿cuánto mas nosotros?... Carta... resguardo... flores... fuente celestial...

2. Gozo de la beatísima Virgen... Sara... ¿Con cuánta mas razon pudo María?... Congratuladme, dice ella, todos los que amais al Señor... Parabien á la Virgen... Invocacion.

3. Descripcion del orbe... Paz y tranquilidad universal. Los Ángeles la desean á los hombres... El Salvador se la trae y encomienda... Afuera rencores...

4. La paz era necesaria para la propagacion del Evangelio. Romanos... Nabucodonosor... Todos, sin saberlo, sirvieron, en su tiempo, á la divina Providencia... La Virgen en Belen...

5. Otra causa providencial del empadronamiento decretado por César Augusto. Antes de la encarnacion del Señor estaba el hombre envilecido; despues de ella fue reputado digno de que se empadronara no solo en la tierra, sino tambien en el cielo. Cuanto mas grande es ahora su dignidad, tanto mayor será su castigo si se degrada.

6. La Virgen, preñada del Hijo de Dios, no encuentra posada en Belen... ¿Quién de nosotros no la hubiera hospedado en su casa? Hospedemos ahora á su Hijo en nuestro corazon. Mas ¡ay! qué materia de llanto...

*Primera parte: Humildad, pobreza y amor de Jesucristo en Belen.*

7. Llegó la hora en que se cumplieron los dias de que pariese (María)... y lo reclinó (á su Hijo) en el pesebre porque no habia lugar